



## ditorial

Desde el primer día de nuestra constitución como centro de estudios ha estado en nuestra mente, y es nuestro más firme deseo, el ingresar como centro asociado en el instituto de Estudios Turolenses (IET).

Sabíamos que, al margen de cómo lo hiciéramos, el proceso podía

durar, ya que es del todo lógica una espera prudencial en tanto se demuestra el quehacer y la constancia. El bien ganado prestigio del IET debe asegurarse del acierto de su patrocinio.

Dos años de actividad, en buena parte de ellos de frenética actividad, nos han permitido el convencimiento de que nuestra respuesta a los retos que nos hemos ido proponiendo puede ofrecer ya la medida de nuestras posibilidades y, también, de que es el momento de recibir un espaldarazo de la categoría del que nos puede proporcionar el IET para proseguir nuestro vuelo.

Por eso, este verano tomamos la decisión de cursar formalmente la solicitud de ingreso, que tuvo su respaldo político por parte del Ayuntamiento de Andorra con la moción aprobada por unanimidad de todos los grupos en un pleno municipal y cuyo contenido fue remitido a la Diputación Provincial de Teruel, institución a la que pertenece el IET.

Estas razones y otras quedaron recogidas en nuestro escrito de petición: «entendemos que una verdadera consolidación de nuestro centro de estudios debería pasar sin lugar a dudas por nuestro ingreso en el IET, para poder contar con su apoyo, asesoramiento y ayuda técnica, y entrar a la vez en colaboración y coordinación con el resto de los grupos de estudios provinciales.

No es necesario, por otro lado, desvelar la importancia y trascendencia que para Andorra y su comarca, empeñadas en estos momentos política y socialmente en la construcción de su futuro, tendría el poder contar con una entidad cultural reconocida en nuestra comunidad aragonesa por su quehacer pero también por estar adscrita al Instituto de Estudios Turolenses, el principal referente cultural de nuestra provincia.»



Desde este verano estoy esperando para poder decir lo que voy a a decir, aunque el convencimiento me viene de lejos.

Andorra no disfruta precisamente de buena fama en el exterior, para qué negarlo. Yo, personalmente, pienso que no ha sido nunca justa en puridad y, desde luego, que es absolutamente injusta desde hace por lo menos veinte años. Y, sin embargo, no hay quien nos quite el sambenito. Parece como si los medios de comunicación y la opinión pública en general sólo estuviera atenta a las noticias funestas o sorprendentes de nuestra localidad; es más, parece que las espere. Caramba, no es por envidia, si acaso por rabia, pero ¿quién no ha caído alguna vez en la tentación de comparar la cobertura informativa de nuestros actos culturales, en programaciones o actos similares (y no voy a entrar en quién hace más o en cómo se hacen), con las de otras localidades. La constatación resulta enojosa. Pero en fin, así son las cosas. Ahora bien, lo peor de todo esto es que nos lo creamos en casa. ¿Cuántas veces no se oye decir: «Es que en Andorra no se puede hacer nada» o «Es que aquí no le damos importancia a la cultura»? No es cierto ni lo uno ni lo otro: se ha hecho y se sigue haciendo mucho y no hay que sacar estadísticas, basta con tener los ojos y los oídos abiertos. En cuanto a lo de la respuesta del público a los actos culturales, de eso es de lo que quiero hablar. Todas las actuaciones de este verano (cine, teatro, folklore, *Algo + que copas*) han registrado una magnífica asistencia y algunas de ellas han constituido un éxito de público que ha llamado la atención a los artistas de los espectáculos ofrecidos. ¿En dónde se registran entradas de tres, cuatro o cinco centenares de personas (nunca, en el teatro, hubo menos de trescientas)? Respondámonos y empecemos a creérnoslo abandonando nuestro inútil complejo. Contamos con un público culto y entendido. Es verdad que toda esta realidad responde a ciclos y actos consagrados en fechas determinadas y que todavía faltan por consolidar las programaciones del resto del año. Bueno, pues vamos a por ello y, para eso, pongamos nuestra mirada en un horizonte no demasiado lejano para nuestro ansiado teatro-auditorio. ■

**Javier Alquézar Penón**